

Miguel Ángel Pardo

Índice homilias

Julio 2015

Mi gracia te basta.....	2
San Benito	4
Elegidos y enviados	6
“Yo-soy” me envía a vosotros.....	8
La Tienda del Encuentro.....	9

Mi gracia te basta

Domingo, 5 de julio de 2015

Textos: Ez 2, 2-5; Salmo 122; 2 Cor 12, 7-10; Mc 6, 1-6

Hemos escuchado en la segunda lectura uno de los textos más importantes de las cartas de san Pablo, el comienzo del capítulo 12 de la segunda Carta a los Corintios. San Pablo habla de cómo ha sido su desarrollo espiritual, y de todo lo que el Señor le ha enseñado vivir. Esto coincide plenamente con lo que expresa santa Teresa al final de su camino espiritual, cuando llega a las séptimas moradas, cumbre de la vida espiritual.

Dice san Pablo lo siguiente: *«...para que no me engríe con la sublimidad de las revelaciones, me fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí»*. El Señor le responde: *«Mi gracia te basta, que mi fuerza se realiza en la flaqueza»*. Es decir, *no te voy a quitar tu debilidad, aprende a llevarla porque vas a experimentar que yo soy Dios, vas a experimentar en ti como yo soy capaz de ayudarte a llevar tu debilidad, tu tribulación, tu pobreza, tu enfermedad*.

San Pablo desde entonces, a pesar de todas las experiencias místicas que él había tenido, dice: *«Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo; por eso me complazco en las injurias, en las persecuciones sufridas por Cristo, pues cuando soy débil entonces es cuando soy fuerte»*. San Pablo siente que al ser débil tiene espacio para que Dios entre dentro de él, de manera que solo unido a Cristo es capaz de vivir lo que antes era incapaz de llevar.

¿Quién de nosotros no ha pedido al Señor que nos libre de todo mal? Esto lo han vivido todos los Santos, la diferencia es que ellos han dialogado con el Señor, no se han limitado a quejarse y ¡ya está! El Señor nos quiere mucho más de lo que nosotros podamos imaginar, **lo que ocurre es que la solución divina de las cosas es diferente de lo que queremos que haga Dios**.

Abrimos el evangelio y vemos que Jesús, después de permanecer oculto la mayor parte de su vida, sale a la vida pública; predica, elige discípulos, hace milagros, en su mayoría para aliviar el sufrimiento de las personas, interviene remediando una debilidad grande, sobre todo, la enfermedad. Más adelante llegamos al **momento clave de la vida del Señor, al momento de la salvación**, porque el momento que redime al mundo no es solo el caminar de Jesús, ni llamar a los discípulos, ni predicar, ni curar, ni hacer milagros. **El momento decisivo de la salvación es cuando el Señor en la Última Cena celebra la Eucaristía y sale para Getsemaní, donde dice literalmente: «Velad y orad para que no caer en tentación porque el espíritu está pronto pero la carne es débil».**⁽¹⁾ Necesitamos orar para recibir fuerza y poder llevar lo que es difícil de la debilidad humana.

El Señor cuenta con nosotros. **El Señor nos muestra su grandeza cuando en ti, Dios revela su amor y su gloria**. Entonces sucede el gran milagro y es: **que tú eres capaz de descubrir que tu debilidad es un tesoro, que tu debilidad es ocasión para que Dios entre hasta lo más profundo de tu corazón, que tu debilidad es el regalo donde tú experimentas que Dios es capaz de salvarte, porque es capaz de hacerte llevar lo que tú jamás podrías, y con Él sí puedes**.

San Pablo dice: «**Bendito sea Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros seamos capaces de consolar a los que se encuentran en tribulación y ayudar a otros a que lleven su debilidad, su dificultad, su flaqueza, su enfermedad, su dolor**».⁽²⁾ Por lo tanto, cuando uno descubre que la debilidad es un tesoro, cuando aprende a dialogar con el Señor y abre su ser a recibir la gracia de Dios colaboramos a la salvación de los demás de una manera privilegiada, mejor que con muchas otras cosas. En la debilidad tocamos lo que somos.

Decía santa Teresa **que la humildad es andar en verdad**. Y ¿qué es andar en verdad si no conocer a Dios y conocerte a ti? Y ¿qué es **conocer a Dios** sino que Dios es grande y lo puede todo? Y ¿qué es **conocerte a ti** sino que todo lo has recibido, y que por ti mismo, a la larga, apenas puedes nada? Y, sobre todo, que nada podemos en el camino de Dios si Dios no nos ayuda y nos sostiene. ¡Claro que se puede! Porque Dios te quiere y nunca está tan cerca de nosotros que cuando nos reconocemos débiles y necesitados.

Entonces es ahí, donde normalmente conservando la debilidad, nos da un consuelo, una fortaleza y un amor que hasta entonces no conocíamos. Y que conocemos precisamente ahí, en la debilidad aceptada y llevada con la fuerza y con la gracia de Dios.

Señor, gracias porque tú nunca te quejas, porque nunca me has pasado factura de las veces que te he olvidado y quejado sin razón. Gracias, Señor, porque siempre estas cerca de mí, porque siempre estás pendiente de nuestras necesidades.

Ayúdanos, Señor, a llevar nuestras debilidades. Ojalá, Señor, experimentemos que tu gracia nos basta, para que aprendamos a conocerte en nuestra flaqueza y hacer de nuestra pobreza el lugar donde se manifiesta tu gloria.

Que así sea



⁽¹⁾ Mt 26, 41

⁽²⁾ 2 Cor 1, 3

San Benito

Sábado, 11 de julio de 2015

Textos: Prov 2, 1-9; Salmo 33; Mt 19, 27-29

Realmente es impresionante conocer la vida de san Benito. Fue un hombre que desde muy joven se sintió llamado por el Señor; fue recorriendo un camino con una serie de etapas que lo hicieron sumamente fecundo y no solo en su vida, sino que ha pasado a ser el padre del monacato occidental. De hecho, miles y miles de hombres y mujeres, no solo de monjes y monjas sino cantidad de cristianos se inspiran en la luz que el Señor le dio. Ciertamente es un padre espiritual en la Iglesia.

Él primero fue buscando al Señor, sus padres le enviaron a estudiar a Roma para que tuviera una gran formación, la tuvo pero él no solo quería eso sino que fue buscando la soledad, la oración; se retiró a un monte buscando la soledad donde estuvo tres años viviendo solo, más tarde se añadieron otros a él y pasó de la vida eremítica a formar una comunidad de monjes, una comunidad de vida dedicados al Señor y a la vida de oración. Siguiendo la llamada del Señor se retiró a Montecasino donde fundó el gran monasterio benedictino, fuente de toda la tradición benedictina. Allí escribió la regla y murió.

En este camino buscando a Dios hay, entre otros, un hecho muy importante y es el siguiente: un día tuvo una experiencia de Dios, una especie de rapto –*como también le sucedió a san Pablo*⁽¹⁾, el Señor le lleva a contemplar lo que hay en el Cielo, algo como lo que narra san Juan en el Apocalipsis: «*una puerta estaba abierta en el cielo y vi*»⁽²⁾. Para san Benito **esta experiencia fue clave para entender lo que tenía que hacer.**

Y a partir de ahí se entiende el proyecto de san Benito, que es: **anticipar el Cielo y hacer una comunión de hermanos en torno a Dios** (*que eso es el Cielo*), donde los grandes ejes van a ser, junto con **la caridad** por supuesto, **la contemplación, el trabajo y la tradición** (*lo explico ahora mismo*).

LA ORACIÓN: el centro es Dios, un centro con una vida de oración que tiene dos grandes ejes:

– **La escucha de la Palabra de Dios, toda oración debe partir de la escucha de Dios.** Y aquí viene lo que se conoce como **la tradición de la Lectio Divina**, la escucha de la Palabra.

– Y, **la obra de Dios**, que es **la Liturgia de las Horas, el Oficio Divino.**

LA CONTEMPLACIÓN: Este es el gran proyecto de san Benito: **tener como eje de la vida la contemplación y buscar a Dios en todo, estar en presencia de Dios y aprender a vivir bajo la mirada de Dios.**

Todo esto le lleva a san Benito a comprender que el mundo hay que transformarlo desde Dios, y de ahí viene la gran llamada al trabajo, un trabajo sencillo, un trabajo manual, un trabajo que además sea la fuente para poder alimentarse y poder subsistir. Un trabajo donde se une la contemplación con la tarea (***ora et labora***), las dos cosas van fundidas.

TRADICIÓN. Para san Benito fue muy importante **transmitir a Dios a los demás**; para eso había que leer y había que escuchar lo que Dios había dicho a otros, nuestra vida con Dios no parte de nosotros, tenemos que ser humildes y acoger en comunión con otros lo que se ha ido

transmitiendo en el tiempo; para san Benito es muy importante la lectura, la escucha de la tradición, el recoger el saber y de ahí que los monasterios muchas veces se convirtieron en lugares no solo para Dios, sino para educación de los jóvenes y para transmitir la cultura.

De manera que para san Benito, era muy importante enseñar y transmitir a los demás cómo **LA FE ES LA QUE CONFIGURA LA VIDA**. De aquí que los monasterios fueron difundiendo y, ciertamente, no se puede prescindir de todo el monacato benedictino para entender lo que ha sido la configuración de Europa.

A la vista de este gran Santo, hoy Señor queremos darte las gracias, porque los Santos son evangelio vivo en tu Iglesia, porque a través de ellos nos enseñan a descubrirte, a amarte, a quererte, con ellos iluminas nuestra vida.

Queremos, como san Benito, hoy especialmente Señor ponerte en el centro de todo. Como él queremos decirte que no queremos anteponer nada a ti ni a tu amor. Enséñanos a buscarte de todo corazón, a ser hombres y mujeres orantes, a descubrir cómo el trabajo es un don para poder encontrarte a ti, y hacerlo todo con amor unido a tu voluntad.

Enséñanos, Señor, a vivir en comunión como Tú le enseñaste a él en el monasterio, hacer del lugar donde vivimos un hogar, una comunión de hermanos. Y enséñanos, Señor, a transmitir a los demás que Tú eres el centro de todo, y que una vida solo es verdaderamente fecunda cuando se vive desde la fe.

Que así sea

⁽¹⁾ 2 Cor 12, 4

⁽²⁾ Ap 4, 1



SAN BENITO, fundador de la Orden Benedictina y Patrono de Europa. Nació en Nursia, (Italia) hacia el año 480. Después de recibir en Roma una buena formación, comenzó a practicar la vida eremítica en Subiaco, donde reunió algunos discípulos. Más tarde, hacia el año 529, se trasladó a Casino, donde fundó el célebre monasterio de Montecasino y escribió su Regla, cuya difusión le valió el título de patriarca del monacato de Occidente, pues pronto se difundió por Europa en una red de miles de monasterios. Su Regla asume y resume la tradición monástica oriental, adaptándola con sabiduría y discreción al mundo occidental, con lo que, además, abre una vía nueva a la civilización europea tras el declive de la romana. La dedicación principal de los benedictinos es «la obra de Dios», o sea, la celebración de los misterios cristianos, y su lema (*ora et labora*) «**orar y trabajar**». Así evangelizaron durante siglos a los pueblos, a los que llevaron también la cultura.

Elegidos y enviados

Domingo, 12 de julio de 2015

Textos: Am 7, 12-15; Salmo 84; Ef 1, 3-14; Mc 6, 7-13

Este domingo quiero hablaros acerca de la segunda lectura. Puede que para algunos de vosotros el texto os haya sonado familiar, sobre todo los que estáis acostumbrados a rezar Vísperas, porque es un texto que la Iglesia reza todos los lunes por la tarde. Es el comienzo de la carta a los Efesios donde **san Pablo bendice a Dios Padre, sobre todo, por su amor.**

Quisiera que todos saliésemos con una idea clara: ¿cómo es el amor que Dios Padre tiene? ¿Cómo me ama Dios a mí? ¿Cómo es la historia del amor de Dios hacia mí? Porque cada uno tenemos una historia de amor con nuestra familia, con los que hemos unido nuestra vida para siempre en el matrimonio, con las personas de nuestro entorno, con amigos..., pero **¿Dios tiene una historia de amor contigo? – Sí.**

Y, ¿cómo es esa historia de amor? Pues mirad, **esta historia de amor comenzó antes de la Creación**, es decir, **desde toda la vida**. Dice san Pablo: **«Dios nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo»**. Dios ha pensado en mí, me ha elegido, me ha deseado, me ha querido». La creación entera tiene sentido porque Dios ha querido al hombre, a las personas concretas, a cada uno de nosotros, a ti, a mí.

Hay que pensar en esto. Dios ha pensado en mí, me ha querido, me ha elegido y entonces ¡ha creado! Este pensamiento de Dios no es cualquier cosa, san Pablo es muy preciso y dice: **Dios nos ama y nos ha elegido para que seamos santos e inmaculados, para que seamos hijos de Dios**. Esto quiere decir, que **desde siempre yo tengo un rostro, tengo una imagen de hijo, de hija**, y todo el amor de Dios volcado sobre mí, porque me quiere.

Y este amor de Dios no se queda simplemente que algo interior, en algo que solo se vive en el corazón, sino que **Dios actúa**. Y ¿cuál es la primera actuación de Dios? Que yo reciba la vida. A través de nuestros padres Dios nos ha dado la vida; y dándonos la vida, aquí en la tierra, estamos continuamente bajo la mirada amorosa de Aquel que me quiere, que es Dios.

Pero nosotros, que hemos nacido en un mundo donde existe el pecado y somos pecadores, el amor de Dios no ha sido solo el darnos la vida, sino que antes de que yo existiera, Él mismo se ha hecho hombre en Cristo Jesús para salvarnos. Dice san Pablo: **«en Él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los pecados»**.

Y ahora ¿qué desea el Señor? Que yo pueda conocerle, que yo pueda responder a su amor, que yo pueda llegar a vivir y experimentar ese amor del corazón del Padre que me ama infinitamente. Y eso es el crecimiento de la vida cristiana.

Todo esto el Señor lo resumió en la oración del *Padrenuestro*: **«Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre»**. ¿Qué significa “santificado sea tu nombre”? Significa dos cosas: 1º. *«Padre, yo reconozco que tú eres Dios y que tú eres capaz de santificar todo. Padre, que yo vaya siendo santificado y me vaya pareciendo a ti; que vaya creciendo en mí ese deseo de un hijo santo, de una hija santa, de alguien que responda de verdad como hijo tuyo, como hija tuya»*.

2°. «**Perdona nuestras ofensas**». «Perdona nuestros pecados, porque tú me has salvado, Padre, por Jesucristo. Todos los días cuando rezo ¿qué te pido? Padre soy pecador, perdóname, ayúdame para que yo cambie, para que yo sea mejor, contigo y con los demás»..

Termino. ¿Sabéis por qué los cristianos no estamos más felices y más contentos? **Porque pensamos poco en el amor que Dios nos tiene**, porque contemplamos poco ese amor; y, sobre todo, porque no nos acabamos de creer cuánto nos ama Dios. Pues esto es lo que decía san Pablo al principio de la carta: «**Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales, en los cielos, en Cristo**».

Bendito seas Padre que me quieres tanto. Bendito seas Padre que no te cansas nunca de mí. Bendito seas Padre que siempre me miras con amor. Bendito seas Padre que siempre me ofreces el perdón de mis pecados. Bendito seas Padre que me vas acompañando siempre y nunca me dejas solo. Bendito seas Padre porque tienes preparado el Cielo para mí, para que todos podamos estar siempre contigo. ¡Bendito seas!

Que así sea



“Yo-soy” me envía a vosotros

Jueves, 16 de julio de 2015

Textos: Ex 3, 13-20; Salmo 104; Mt 11, 28-30

Hace unos días escuchábamos, en la primera lectura, el combate que tuvo Jacob con Dios aquella noche en el lugar que llamó *Penuel*. Una de las cosas que hizo Jacob fue preguntarle su nombre, el Señor no le contestó, solo le dijo: *¿Para qué preguntas por mi nombre?* Siglos más tarde, Dios sí contesta, pero no a Jacob sino a un descendiente suyo, a Moisés; y le dice ese nombre que ya conocemos: *”Yo soy el que soy”*, *Yo soy el Dios vivo, el Dios presente que está cerca y quiere salvar*.

Y, curiosamente, después de este encuentro tan maravilloso y de esta experiencia tan fuerte, ahora Dios tiene que luchar para que Moisés crea en la llamada, que abrace su vocación y que responda a la misión que Dios le ha encomendado; porque a la misión que Dios le propone, Moisés va poniendo dificultades e inconvenientes, en el fondo tiene miedo. Es verdad que ha tenido una experiencia fortísima con Dios, pero luego cuando esté delante del pueblo ¿qué va a pasar? Que no le van a creer. El Señor le dice: *«Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros»*.

Si recordáis, este mensaje es una resonancia de lo que el Señor les dice a las mujeres después de la resurrección: *«vete a mis hermanos y diles... he visto al Señor y me ha dicho esto»*. El método que sigue Dios en la historia de la salvación es ir haciéndose conocer por hombres y mujeres a los que les cambia la vida al conocer al Señor, y luego esos hombres y mujeres tienen que dar testimonio ante los demás de que Dios existe y de cómo el Señor quiere que vivamos, sirviéndole a Él en una vida nueva.

Eso es también lo que nos ha pasado a nosotros, nos hemos encontrado con el Señor y nos ha cambiando la vida, pero los demás no han tenido un encuentro con el Señor ni les ha cambiado la vida, por eso nosotros tenemos que dar testimonio ante los demás: **Dios está vivo pero que escoge un camino verdaderamente singular y sorprendente y es que se manifiesta a algunos para poder llegar a todos.**

Hoy, Señor, te queremos pedir en esta tarde que nos ayudes a descubrirte vivo y presente junto a nosotros. Queremos conocer tu nombre, conocer tu rostro, queremos saber quién eres y conocerte cada vez mejor.

Sabemos que eres Padre, Hijo y Espíritu Santo, sabemos que eres el Dios vivo, el Dios que es Amor, el Dios al que le llega la situación de los hombres y el Dios que quiere salvarnos.

Haz, Señor, que no pongamos primero las dificultades que supone la vida cristiana, sino que en nuestro corazón pese más la bendición y el agradecimiento a ti por haberte conocido, por haberte manifestado, por haber conocido la grandeza de que existes. Que de nuestro corazón salga sobre todo la bendición y la acción de gracias, y comprendamos también que la misión que nos encomiendas es sobre todo una gran confianza que tú pones en nosotros.

Ayúdanos, Señor, a ser testigos sabiendo que nunca estaremos solos, que tú siempre nos acompañas en el testimonio que quieres que demos.

Que así sea



La Tienda del Encuentro

Martes, 28 de julio de 2015

Textos: Ex 33, 7-11; 34, 5-9.28; Salmo 102; Mt 13, 36-43

En los pasajes de la primera lectura, próximo al final del libro del Éxodo, llegamos a un texto maravilloso, capítulos 33 y 34. «*Moisés puso la Morada fuera del campamento y la llamó **Tienda del Encuentro**, lugar donde Dios quería reunirse con su pueblo. Al entrar en la Tienda, Moisés hablaba con Dios “cara a cara” como habla un hombre con su amigo; cuando la columna de nube –signo de la presencia de Dios–, se detenía a la puerta de la Tienda, el pueblo se postraba ante Dios que estaba allí presente*».

Del pasaje quisiera quedarme con lo siguiente: después de ver todo lo que ha ido sucediendo en la vida de Moisés –*que fue salvado de las aguas de forma milagrosa, que tuvo que huir de Egipto perseguido por haber intentado salvar “a su manera” a los hebreos, y ya siendo mayor se había establecido en una vida pacífica*–, el Señor le llama a una misión y Moisés solo ve dificultades: «*¡Por favor, Señor! Yo nunca he sido...*» «*¡Por favor, Señor! Envía a...*»

Pero, poco a poco, Moisés se va enamorando de Dios, hasta el punto de que le pide: «**Yahvé, déjame ver tu gloria**». Moisés buscaba a Dios. Ha llegado el momento de descubrir la verdadera vocación de Moisés, además de ser instrumento de Dios, pastor y guía del pueblo, la verdadera y más profunda vocación de Moisés ¿cuál ha sido? **SER AMIGO DE DIOS.**

Y, esa amistad en la tierra ¿cómo se vive?: **REZANDO**, ¡así de sencillo! Y, ¿qué es la oración? Hablar con Dios como con un amigo. Es justo lo que dice santa Teresa sobre la oración: ***es trato de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama.***

Quedémonos con esto: **Tienda del Encuentro.** ¿Qué es una iglesia cristiana sino la Tienda del Encuentro? Donde el Señor está en la Eucaristía y especialmente aquí podemos encontrarle y venir a estar con Él. ¿Qué es lo que desea el Señor de nosotros? Que seamos amigos suyos. Y esa amistad ¿qué significa? **Aprender a tratar a Dios como a un amigo.** ¿Cómo? Pues siendo ¡parlanchín! Tú empieza a hablar (*...es que no sé qué decir...*) ¡es mucho peor no decir nada! Tú habla, (*de tus cosas, proyectos, trabajo...*). Pero claro, tiene que llegar el momento de que suceda lo más importante, lo inimaginable: **QUE DIOS HABLE CONTIGO COMO CON UN AMIGO.**

Es lo que ha dicho el texto, no tanto que Moisés hablase con Dios, que es verdad, sino que ha dicho una cosa mucho más fuerte: **que Dios hablaba con Moisés como habla un hombre con su amigo, cara a cara.**

Vamos a pedirle al Señor esto. Señor, **enséñame a hablar contigo** como hablo con mi familia, con los que me rodean. Enséñame a hablar así, con esa sencillez y con esa confianza. Y, enséñame, Señor, **a descubrir que Tú quieres hablar conmigo.**

Te damos gracias, Señor, porque nos llamas a ser tus amigos. Haz, Señor, que nos lo creamos, enséñanos a abrir de verdad el corazón, a ponernos ante ti cara a cara, sin máscaras, de verdad ante ti como somos, para que podamos hablar a corazón abierto, y podamos crecer en la amistad que desde siempre has soñado con cada uno de nosotros.

Que así sea

